

Cerca de Dili, en Timor Oriental, un helicóptero con carga destinada a la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental (UNTAET) (2000)

Archivos de CP:
Ed Wray

Un nuevo concepto: la seguridad de las personas

Nuevas realidades mundiales

En su informe a la Asamblea y Cumbre del Milenio, el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, mencionó la gran paradoja de nuestra época: mientras que el mundo inicia su quincuagésimo quinto año de paz entre las grandes potencias – el período más largo de la historia del sistema moderno de los Estados – millones de personas siguen viviendo en situaciones de gran peligro.

El fin de la guerra fría fue recibido como el comienzo de una era de paz y prosperidad, como un pivote que permitiría a la comunidad mundial concentrar su atención en problemas tales como el subdesarrollo, la pobreza y el medio ambiente. No obstante, los acontecimientos que marcaron la última década aplacan este entusiasmo: si la seguridad de los Estados efectivamente ha mejorado, la de los individuos ha disminuido en forma considerable.

En particular, los conflictos armados adquirieron una nueva forma más brutal y más mortal, y con frecuencia tienen sus raíces en viejas querrelas religiosas o étnicas. En el momento mismo en que disminuye el número de conflictos armados entre los Estados, aumenta el de los enfrentamientos internos. De las 108 confrontaciones armadas ocurridas después de terminada la guerra fría, 101 se produjeron dentro de las fronteras nacionales. Los conflictos de la región africana de los Grandes Lagos, de Bosnia, Kosovo, Timor Oriental, Angola y Sierra Leona, son algunos de los ejemplos más significativos de enfrentamientos con consecuencias trágicas para las poblaciones afectadas.

En estas guerras modernas, los civiles sirven cada vez más de blanco y de instrumento principal de los beligerantes. Son ellos que pagan el alto precio de estas confrontaciones, sufriendo enormemente por la frecuencia en aumento de los conflictos armados, los abusos por parte de los Estados agresores o los fracasos de los Estados débiles, y las nuevas prácticas bélicas como el uso deplorables de niños combatientes, los actos de salvajismo cometidos por grupos paramilitares y facciones rebeldes, y el empleo de armas poco costosas y fáciles de obtener como las minas terrestres, armas pequeñas y de pequeño calibre. En los últimos diez años el número de víctimas de los conflictos armados se ha duplicado, alcanzando casi un millón de muertos por año. Mientras que durante la Primera Guerra Mundial solamente 10% de las víctimas eran civiles, hoy día esa cifra ha aumentado a casi el 80%.

No sólo los conflictos armados amenazan la seguridad de las personas. Fenómenos transnacionales como el terrorismo, la actividad criminal internacional y el tráfico de armas ligeras, de drogas y de seres humanos son una amenaza para todos. La globalización, por más prometedor que sea, tiene también un lado siniestro, que exige que adoptemos una definición más amplia de la seguridad y que creemos nuevos criterios al respecto.

Un nuevo enfoque sobre la seguridad

El compromiso de Canadá con la seguridad humana constituye una respuesta a estas nuevas realidades mundiales.

La seguridad humana se centra en la seguridad de las personas. Ésta es una innovación importante y necesaria en las relaciones internacionales y en las cuestiones mundiales, que durante mucho tiempo pusieron mayor énfasis en la seguridad de los Estados. Al ampliar el campo de la noción de seguridad para que incluya la seguridad de las personas, la seguridad humana engloba toda una gama de enfoques destinados a buscar soluciones para el problema de los conflictos violentos. Esta gama comprende medidas preventivas y actividades de resolución de conflictos y de mantenimiento de la paz, centradas en las personas, y, en los casos extremos, después de que se hayan agotado todos los esfuerzos, intervenciones destinadas a